

Por: CUNUMI IAFÉ

## EL HOMBRE FUNDAMENTALISTA

*El acto de desobediencia, como acto de libertad, es el comienzo de la razón.*

*Erich Fromm*

### I- INTRODUCCIÓN

#### En el comienzo estaba la Rebelión

Si la libertad es la voluntad de no someterse, entonces debemos concluir que todo ejercicio de libertad, constituye una rebelión. Siguiendo a Camus<sup>1</sup>, el hombre rebelde es el hombre que “se vuelve o revuelve contra algo”; que fija un límite a partir de su negación a aceptar una orden que juzga como injusta y al mismo tiempo, afirma su condición humana; “*marchaba bajo el látigo del amo y he aquí que le hace frente. Oponer lo que es preferible a lo que no lo es*”<sup>2</sup>. Está claro que la rebelión desea y juzga; es decir, invoca, cuanto menos un valor. El movimiento ha comenzado y ya no se detendrá. El rebelde, al rechazar la orden, rechaza el estado de esclavitud. A partir de allí, no se tratará solamente de rechazar una orden que ha juzgado intolerable; quiere que se lo trate como a un igual. Pero además, pretende que todos los esclavos sean tratados como iguales. Comprende que la rebelión no es egoísta sino que devuelve lo que había perdido de humano: su ser individual y su ser social. Ahora no se plantea solamente resistir a la orden sino tomar para sí toda la vida; desea ser un hombre íntegro. Considera que si no, la vida no vale la pena ser vivida. Del movimiento de rebelión que encarna, nace su conciencia.

La rebelión no es solo rebelión contra la opresión sino también contra la mentira. No nace necesariamente del oprimido sino también de observar la opresión del otro.

En el acto de la rebelión, encontramos todos los elementos que hacen a la libertad: el deseo, la voluntad, el valor, la solidaridad, la justicia y la conciencia. Y por sobre todo, el límite: la medida y la desmesura, como lo apuntara Camus.

---

<sup>1</sup> El Hombre Rebelde, págs. 17 y subsiguientes. Ed. Losada, 1989.

<sup>2</sup> Idem.

Para la ciencia jurídica, la libertad es bastante menos que para el rebelde; apenas es un derecho, un bien jurídico que las leyes deben proteger a la vez que limitar: el ejercicio de una libertad excesiva atenta contra la libertad de otro individuo. Para el anarquista Mijail Bakunin, “la libertad del otro prolonga la mía hasta el infinito”. Bakunin es un apologista de la libertad: es imposible ser libre mientras exista un solo hombre como esclavo. Asimismo, si se recortara una pequeña porción de libertad, se estaría asesinandola en su totalidad.

Para la sociología, la libertad es una actitud que permite la construcción de relaciones socio-culturales (políticas y económicas) propias, reguladas por la propia comunidad o por el Estado. Para la filosofía, es un valor y/o una posibilidad del espíritu humano.

Sin embargo, la libertad, para Deleuze y Guattari es la deterritorialización de los valores y la descodificación de los códigos impuestos por el Poder Institucionalizado, entendiendo –con Pierre Clastrés- que este poder institucionalizado es el poder separado de la sociedad, por afuera y por encima de ella. Ambas, desterritorialización y descodificación son realizadas mediante el deseo.

El deseo no posee un origen, es devenir constante. El flujo que atraviesa las máquinas deseantes y crea los objetos parciales.

Hay máquinas sociales y máquinas deseantes. Deleuze y Guattari rescatan esa máquina deseante de las limitaciones en que la dejó el psicoanálisis, y la complementan con el análisis de la máquina social. La máquina deseante no se da sin la máquina social, y viceversa. Hasta la naturaleza es máquina deseante. Deleuze y Guattari cambian radicalmente el concepto de deseo que había sido mantenido durante siglos -con excepción de Spinoza y Nietzsche- como simple carencia de algo. Por el contrario, el deseo es producción, voluntad de poder. El deseo como carencia es un concepto idealista de raigambre platónica. Kant será el primero en concebir que el deseo produce realidad. Y es que el deseo produce, no es producido. Es flujo y corte de flujo. Pero en lugar de la producción de deseos Freud instauró un teatro de representación y el inconsciente deja de ser productor para ser un mero escenario de representaciones de la realidad. Toda la tesis de *El Antiedipo* se centra en demostrar que desear es producir, y producir realidad: el deseo como potencia productiva de la vida.

El problema de la política del deseo lo planteó Spinoza: “¿por qué combaten los seres humanos por mantenerse en la servidumbre como si fuera su salvación?”. Lo que sorprende a Spinoza es que los explotados no se rebelen o que los hambrientos no roben.

El *corpus social*, entonces, se carga de una anti-producción represiva o bien de producción deseante revolucionaria que crea las líneas de fuga desterritorializando la opresión y sus códigos: ciertas formas de arte, tendencias dentro de la ciencia, movimientos de liberación, etc. Máquinas sociales que disponen sus fuerzas alrededor del *corpus social*.

En este análisis, el sujeto es un corte de flujos y simultáneamente producción de los mismos. Punto de partida, recepción de flujos y resultante residual de los mismos.

La creatividad supone, de este modo, un acto de libertad y de liberación simultánea de principios, fundamentos y jerarquías, pero también de categorías y conceptos. Libertad y liberación como creación implica la transmutación nietzscheana de los valores. Para Nietzsche, el deseo es lo que él llama “Voluntad de Poder”. Nietzsche entiende este concepto como un principio básico de la realidad a partir del cual se desarrollan todos los seres. Es una fuerza primordial y todas las cosas son expresión de esta fuerza primordial que pugna por existir y por existir siendo más.

Si llamamos “voluntad” a aquello que nos permite tener actos de querer, a la fuerza que descansa en nuestro interior gracias a la cual dirigimos nuestra conducta y con la que somos capaces de realizar los fines de los que somos conscientes, Nietzsche dirá que esta idea es una falacia. La tradición aristotélico-tomista la consideraba una facultad del alma; la psicología actual, una capacidad de la mente. Para Nietzsche esta voluntad es una manifestación superficial de una fuerza que está más en lo profundo de nuestro ser. La voluntad como facultad psicológica “es el lejano eco de un combate ya disputado en lo profundo”.

No se trata de voluntad de existir, sino de ser más. Es el fondo primordial de la existencia y de la vida.

Otro punto particular de la voluntad de poder es que es un proceso de expansión de la energía creativa que, de acuerdo con Nietzsche, es la fuerza interna fundamental de la naturaleza.

En su brillante novela “Gargantúa y Pantagruel”, Rabelais imagina la Abadía de Theleme en donde impera el “haz lo que quieras”. Sin embargo, en Theleme, nadie sabe qué es lo que quiere; no existe deseo ni voluntad de poder y entonces cuando alguien proponía “bebamos”

todos bebían. Rabelais demuestra que el imperativo “Haz lo quieras” no es la libertad, precisamente porque no deja de ser una orden, en primer lugar y en segundo lugar, porque interrumpida la producción deseante de los individuos, toda libertad queda anulada.

Y así ingresamos al reino del fundamentalismo, una de las características de nuestra época, donde una sola ley basta para controlar toda la vida.

### **Metamodernidad y fundamentalismo**

Zygmunt Bauman<sup>3</sup>, ha dicho que el hundimiento de la URSS marcó el final de la modernidad, porque lo que en verdad se había hundido, era el intento más decisivo de hacer que dicha modernidad funcionase. Por su parte, el fin de la Guerra Fría había amenazado socavar la legitimidad del complejo militar-industrial americano y los proyectos de gran ciencia asociados. En la Unión Europea, la bio-sociedad fue inicialmente definida como “la gestión consciente de sistemas que se auto-organizan para el sustento y el enriquecimiento de la vida humana y sus propósitos” y como vital para la economía del conocimiento (Green & Griffith-Jones, 1984).

En definitiva, los pronunciamientos sobre la muerte de la modernidad parecían, entonces, todavía prematuros.

Pero en un lapso de pocos años, digamos algo más de un lustro, los certificados de defunción de la modernidad se abarrotaron sobre los escritorios de sociólogos, filósofos e historiadores al tiempo que dos hechos científicos excluyentes, venían a inaugurar la Metamodernidad: la secuenciación del genoma humano y el desarrollo de la Inteligencia Artificial. Y entonces, por primera vez desde los comienzos de la civilización y sus culturas, los artefactos fueron inteligentes y los seres humanos, programados.

Sucede que la secuenciación del genoma humano, abrió la posibilidad de programar qué tipo de personas nacerán; una simple selección de embriones a partir de la observación de sus genes, sumada a la posibilidad de inocular ciertos otros genes, da como resultante seres humanos programados.

La Inteligencia Artificial nos ha permitido, mediante algoritmos, tal como procede la naturaleza misma, crear artefactos que son capaces de realizar tareas conjuntas y resolver problemas. La Biología Sintética con enfoque en la ingeniería y la robótica, son las tarjetas de presentación de

---

<sup>3</sup> La globalización: Consecuencias humanas. México. Fondo de Cultura Económica. 1999

este nuevo estadio del conocimiento y de la vida. No se trata ya de la libertad ni de la rebelión, sino del “mejoramiento” del ser humano, donde el incremento de la conciencia sobre la libertad, no significa un incremento de la libertad ni de las libertades.

El desarrollo de este concepto oculta la pretensión de un dominio absoluto sobre la naturaleza. Por ser absoluto es nihilista; por ser dominio es opresivo. Así, las puertas a la rebelión del S XXI quedan abiertas de par en par a la vez que introduce, de una vez y para siempre, otro escenario para la reflexión sobre la libertad: la Bioética<sup>4</sup>.

La naturaleza, de objeto de contemplación y fuente de conocimiento, pasa a ser materia de una acción que aspira a transformarla. Tampoco el ecologismo ha hecho avances significativos sobre la idea de una mediación entre hombre y naturaleza, planteando algo menos que el primitivismo: la conservación a ultranza de esta última, instalando, en lugar de la reflexión y la interrogación, un universo sagrado. En ambos casos, la naturaleza, se transforma en espacio de conquista –para apoderarse de ella y transformarla ó para conservarla sin más-. En ambos casos se trata de una conquista y esta conquista es científica: los nuevos soldados no se adiestran en cuarteles sino en laboratorios y universidades, tanto los unos como los otros.

Pero al dominar la naturaleza ejerciendo sobre ella una tiranía a través de la técnica, el hombre se destierra a sí mismo de su belleza, de su propio ámbito y de su ontología. Un ejercicio que arrastra desde siglos atrás y que pareciera ser irreversible.

La ciencia puede justificar la conquista de la naturaleza a través del ecologismo o a través de la necesidad de producción de bienes pero ambas, esconden la tentación de la adquisición de una “sobre-naturaleza” (Ortega y Gasset), aun cuando es necesario que la ciencia extraiga sus razones de sí misma, no de algo exterior a ella como la crisis ambiental o la necesidad de extender las fronteras agropecuarias. Dicho de otro modo, la ciencia no puede recurrir a razones subsidiarias sin negarse a sí misma.

---

<sup>4</sup> El término “bioética” fue utilizado por primera vez por V. R. Potter, hacia 1970. Aludía así a los problemas que el desarrollo de la tecnología planteaba a un mundo en plena crisis de valores. Potter buscaba superar la ruptura entre la Ciencia y la Tecnología de un lado y las Humanidades de otro.

La bioética surge como un intento de establecer un puente entre las ciencias “duras” (experimentales) y las humanísticas (o “blandas”) y abarca las relaciones entre [biología](#), [medicina](#), química, [política](#), [derecho](#), [filosofía](#), [sociología](#), [antropología](#) y [teología](#).

Algunas cuestiones tratadas en bioética son: [Aborto inducido](#), [Calidad de vida](#), [Clonación humana](#), [Derechos de los animales](#), [Desarrollo sostenible](#), [Donación de órganos](#), [Drogas](#), [Eutanasia](#), [Genética](#), [Inseminación artificial](#), [Investigación con células madre](#), [Investigación y ensayos clínicos](#), [Métodos anticonceptivos](#), [Reproducción asistida](#), [Sexualidad](#), [Sida](#), [Suicidio](#), [Trasplantes](#), [Tratamiento del dolor](#) o [Vida artificial](#).

La ciencia, en su origen, es la negación del universo de lo sagrado; de ese universo donde no existe la interrogación sino solo respuestas dadas de una vez y de antemano. El universo de la ciencia se identifica con el universo de la rebelión; tanto el hombre rebelde como el científico comparten una actitud elemental: ambos se encuentran situados antes y después de lo sagrado y ambos se encuentran abocados a reivindicar un orden humano, donde las respuestas sean humanas. Allí, toda palabra es interrogación y rebelión contra las respuestas instituidas.

En otro gesto no menos razonable, la ciencia también se rebela contra el teatro de la representación porque se sitúa lejos de la pretensión de provocar emociones: ella no requiere de espectadores sino de actores; obra, es decir, interroga y razona y comparte sus respuestas con las comunidades, tal como el rebelde y su conciencia de ser colectivo comparte su aventura con todos.

¿Por qué extraño movimiento, la ciencia se ha convertido en un universo sagrado? Por el mismo movimiento en que los rebeldes, al conquistar los cielos revolucionarios, se convierten en policías; esto sucede cuando se apartan de la rebelión: es que toda revolución instituye un orden –revolucionario, esta vez- y exige mantener ese orden conquistado con el sacrificio de tantos. Y lo que era cuestionamiento se transforma en Verdad absoluta. El hombre rebelde y el científico enfrentan una constante contradicción común; para mantenerse fieles a sus orígenes han de renunciar a sus propias conquistas.

En el universo histórico donde se asientan las revoluciones, todo revolucionario se vuelve policía o hereje. Si elige el camino de negar el movimiento perpetuo de la rebelión, acaba como policía o funcionario del nuevo régimen; si elige mantenerse rebelde, será sindicado como traidor, es decir, hereje.

Sucede que, desacralizado el universo por el movimiento de rebelión, el hombre ha colocado allí a la historia, donde el final de los tiempos justifica su acto. Por varios motivos, el pensamiento burgués y el pensamiento revolucionario, entronizaron al “Progreso Indefinido” como una ley histórica sin reparar que la historia, solo tiene la lógica que le endilgan los hombres. La historia es delirante y delirada, tal como la biología, sin determinismo alguno. La única pregunta formulable para la rebelión y la ciencia es ¿podemos encontrar una norma de

conducta? Una conducta que no nos lleve por el sendero fácil de justificar los logros de la revolución o los científicos, mediante excomuniones, policías y “razones de estado”.

La desacralización del universo mediante la interrogación permanente y la palabra de todos, debía afirmar la existencia de una naturaleza enteramente humana, no de una naturaleza histórica. La desacralización trajo como novedad la caída de Dios; entonces los hombres se sintieron solos en medio del desierto, tal como el pueblo judío tras el éxodo de Egipto, con tiránicos faraones persiguiéndoles detrás y un Dios implacable que exigía la fe más absoluta. Y los hombres se dieron un destino, histórico esta vez.

Pero la Metamodernidad nos devuelve al desierto y una vez más, estamos solos; ni Dios ni Amo. Pero... ¿estamos solos?

\*\*\*\*\*

Hemos definido a esta época como “METAMODERNIDAD”, pero más que una definición, por ahora diremos que se trata de una ‘apenas’ sensación: la sensación que hemos atravesado todo el espectro de la modernidad, con sus revoluciones y pos-modernidad, hasta llegar a un abismo de la historia; un abismo que se abre bajo nuestros pies y nos impide, tanto la posibilidad de retorno como la de continuar. Ese abismo lleva a la pregunta: ¿cuál es o cuales son, los emergentes de esta Metamodernidad?, ¿qué emergente nace de la rebelión y enarbola la libertad como motor, como flujo deseante y máquina social?; esto, sabiendo que toda época se define por sus emergentes. Pero sabemos algo más: cuanto menos uno de esos emergentes, invocará la sempiterna rebelión humana.

Hemos hallado que, entre los elementos que aparecen con una llamativa insistencia y cuya génesis, formación y conformación podemos rastrear en los años del Pensamiento Único y durante la posmodernidad, se encuentran los Fundamentalismos y la Horizontalidad. Ellos parecen ser los emergentes que caracterizan a la Metamodernidad.

Pero los emergentes nacen en los puntos tangenciales de cada época para circundarla, para rodearla como torero al toro y recién luego, atacar desde afuera hacia el centro, sus puntos vitales.

Toda la filosofía, la antropología y la literatura, reconocen, además de los emergentes, la existencia de paradigmas que atraviesan, esta vez perpendicularmente, cada época, cual eje

alrededor del cual bailan los emergentes y al cual, el poder siempre quiere seducir ¿o deberemos decir, cooptar?

El eje que atraviesa la Metamodernidad es la Ciencia. Como eje perpendicular, es un paradigma cultural, como antes había sido el cine y luego la música. Si el/los emergentes son las fuerzas socio-culturales que devienen desde una época anterior para establecerse en la siguiente, el paradigma es el espejo que refleja todo: emergentes y época.

La Ciencia tal cual fue rechazada por Paul Feyerabend y Richard Feynman, por citar un epistemólogo y un físico –además, Premio Nobel- pero y también, la que era vindicada por ellos, refleja con claridad meridiana, los emergentes y la propia Metamodernidad.

El paradigma, por ser espejo es reflectante<sup>5</sup> y por tanto, no es unívoco: refleja todo lo que vislumbra. Como tal, la Ciencia como espejo, es aquella que entroniza a la Razón cual texto sagrado pero, al mismo tiempo, es también la que deja de lado esa Razón para descubrir o inventar algo. La ciencia del “ensayo-error-construcción de conocimiento parcial” y su contradictoria cara de los “Modelos Asistidos por Ordenador”.

Una observación realizada con la mirada de la vaca<sup>6</sup>, nos indicaría que la Horizontalidad y los Fundamentalismos disponen sus máquinas sociales-técnicas alrededor del Corpus de la Ciencia que cada vez más, se diferencia menos del Corpus Social, tal como lo definirían Deleuze y Guattari en *El Antiedipo*.

\*\*\*\*\*

### **¿Qué es el Fundamentalismo?**

La esencia de los Fundamentalismos es el conflicto; ni siquiera la construcción de una rígida sociedad monolítica regida por un código excluyente. Y es que los Fundamentalismos no nacen de los textos sagrados, sino de la sacralización del conflicto en sí que, a partir de entonces,

---

<sup>5</sup> Es interesante notar que la acción de “reflejar”, es la metodología de aprehender conocimientos de las culturas del mescal, tales como la aymara (Bolivia) o la yaqui (México). Cada suceso de la naturaleza se refleja en las personas; así como las personas, pueden observar las consecuencias de sus conductas y los motivos de sus actos, en los fenómenos de la naturaleza.

<sup>6</sup> Según el genial humorista y radialista uruguayo Wimpi, “el animal al que más se parece el tipo... es el mono. Pero el animal al que más debería parecerse es, sin duda alguna, a la vaca. Si la vaca pudiera expresar sus conocimientos, asistiríamos a uno de los espectáculos más completos que pudieran tenerse de las cosas de este mundo. Los detalles del comportamiento de la vaca integran una contrafigura terminante de la improvisación. La vaca mira al tren lentamente, desde que lo ve aparecer hasta que lo pierde de vista, y mira, lentamente, al mismo tiempo, al viajero que se acerca a la costa del alambrado. La vaca mira siguiendo directivas personalísimas, con una mirada de consistencia líquida, inyectable y abarcante. La vaca... es un ejemplo de formalidad.”



torna en texto interpretado monolítica y unívocamente, según signos y símbolos propios del universo de lo sagrado.

Es en esta interpretación, que el texto sagrado es resignificado y el conflicto pasa a ser, caprichosamente, nudo central y, a la vez, hilo conductor de esa interpretación que resignifica ese texto. ¿Tautología?

La construcción de la Ciudad Fundamentalista es solo una promesa, porque hasta no resolver el conflicto -que cimienta el sueño de construir tal Ciudad- esta construcción se posterga. Y como el conflicto es en sí interminable, dado que supone la conversión de todos a la Fe Dominante o la aniquilación absoluta de aquellos que se resisten o de los que por defecto caen al margen del Código Fundamentalista establecido, la construcción de la Ciudad Fundamentalista deviene distópica.

\*\*\*\*\*

Partimos de una interpretación sobre el Fundamentalismo: éste es siempre teocrático y teocéntrico. En el pensamiento Fundamentalista, la Realidad está regida por una Divinidad Suprema que ocupa el centro, que es al mismo tiempo, centro geométrico y cúspide piramidal y donde no importa si la divinidad es una Deidad, el Mercado o la Razón.

El Texto Sagrado pasa a ser funcional como Código Absoluto exclusivo y excluyente, que centraliza axiológicamente, valores, usos, costumbres y normas derivadas, todo en virtud de una única interpretación. Este poder metafísico opera en todo Fundamentalismo, sea musulmán, judaico, cristiano, católico, indigenista y hasta para el Pensamiento Único de las últimas décadas, denominado, por la filosofía pop de izquierdas y derechas, neo-liberalismo.

Ahora bien, si la esencia del Fundamentalismo es el conflicto, en el otro emergente de la Metamodernidad, la Horizontalidad, la esencia es la negación del conflicto, la colaboración, que aquí adquiere el significado de cooperación, apoyo mutuo y creación colectiva.

¿Significa esto que Fundamentalismos y Horizontalidad entrarán en conflicto?

A priori, el principio de la Horizontalidad es la construcción de conocimiento basada en la colaboración mutua, como veremos más adelante. Tal vez por ello, interpretamos y presumimos que, dada la naturaleza (morfología) absolutista de los Fundamentalismos y la naturaleza (morfología) colaborativa de los Horizontalismos y siendo morfologías antagónicas, sí existirá un conflicto entre ambas y este, podría ser el próximo gran conflicto, no como un

choque de civilizaciones, según los apologistas de los mega-conflictos, sino como anti-producción vs producción de flujos de libertad (flujos deseantes) que se vestirán de “conocimientos”: los que los Fundamentalismos le endilgan a los textos sagrados-religiosos –a través del conflicto como epistemología- y los conocimientos que se construyen horizontalmente: intra e inter grupos y de librepensadores nómades.

Para ambos –Fundamentalismos y Horizontalismos- el gran campo de batalla será la red de redes e incluso, las publicaciones comerciales impresas que, presumiblemente, serán menos informativas y con mayor contenido de opinión.

Los Fundamentalismos procuran imponer su dogma a la sociedad, primero mediante la toma del poder político de los Estados, por la vía democrática o la revolución política, procurando abarcar audiencias con la difusión de conceptos y *slogans*, utilizando escenarios masivos; mientras los Horizontalismos buscan crear y producir espacios de conocimientos (poder) moleculares, construyendo pequeñas tribus sociales o relaciones interpersonales, montados sobre ideas-fuerza antes que profundidad de conceptos, dados los requerimientos de la velocidad de difusión-recepción y su necesidad de construcción de conocimientos-ideas escalables y pasibles de ser modificados y re-creados.

\*\*\*\*\*

Curiosamente, los Fundamentalismos se basan menos en las religiones antes que en “ideogramas” políticos (hoy está de moda hasta el indigenismo) ó económicos (el mercado o el ambientalismo); postulados que provoquen imágenes y metáforas cuyo blanco es la sensibilidad y la emoción, antes que la reflexión y que buscan su justificación en la filosofía subsidiada por la metafísica. Después de todo, los fundamentalismos conciben la política como un paso hacia la metafísica: para acceder al cielo es necesario conquistar la tierra.

Pero no toda religión, no todo indigenismo, no toda ciencia y no toda economía es fundamentalista, aunque el Fundamentalismo sea un epifenómeno político que surge bajo ciertas condiciones socio-culturales: ausencia de elementos identitarios; fracasos de modelos socio-políticos laicos que fueron depositarios de esperanzas genuinas y aquello que Erich Fromm definiera como “deseo de paternalismo de las masas”.

¿Y los Horizontalismos? También ellos, reconocen distintos signos. Tienen que ver con los rizomas sociales, con las mesetas, con los hackers y con la piratería al *copyright*. Es wikipedia,

los bloggers, los pueblos indígenas que buscan autogestionar sus vidas, las fábricas recuperadas por los obreros: fragmentos amorfos, moleculares, parciales, que surgen aquí, allá y en todas partes; una rebelión que, obstinada, vuelve a colocar el problema del ser humano y su libertad, como eje de su acción. ¿Y la reflexión? Como siempre, encontrará más tarde a sus filósofos.

\*\*\*\*\*

Nos adentramos en los Fundamentalismos, en el Fundamentalismo de la Ciencia y en cierto terrorismo mediático de la Ciencia y su disfraz más amable: el espectáculo de los desarrollos científicos.

Para llegar a estas cuestiones, nos interrogamos acerca del rol que están jugando las teorías y modelos del Cambio Climático, en qué medida son un acelerador de los desarrollos científicos y en cuál, un escudo y hasta una trinchera inexpugnable para crear formas de negocios distintos a los que hemos conocido. ¿Es el Cambio Climático un negocio, como muchos científicos sostienen? Esto, mientras tal vez se desarrolla, silenciosamente, el próximo grito de la economía política: los bio-negocios y el comercio del átomo y de la materia creada por el hombre.

Momento histórico paradójico que hace marchar a los Fundamentalismos religiosos y cuasi-religiosos que han asaltado o buscan asaltar el poder político junto a la autogestión de la propia fuerza de trabajo y a la tecno-ciencia, quien a su vez, podría operar un giro social impensado.

\*\*\*\*\*

Y del universo científico-político-mediático de la Metamodernidad, tal vez tengamos que afirmar aquello que Borges decía del universo a secas: “otro cielo no esperes, ni otro infierno”.

## ¿Dónde quedan los fundamentalismos?

No sería inexacto decir que la entrada triunfal del Fundamentalismo a la Escena de la Metamodernidad, tiene fecha y lugar precisos: el 11 de Septiembre de 2001 en el corazón de New York.

No sería inexacto, aunque es una afirmación caprichosa. En primer lugar porque el Pensamiento Único, hasta entonces, fungió claramente como un fundamentalismo. Y la estrategia para imponer ese Pensamiento Único fue desarrollada durante la elaboración de los documentos Santa Fé I y II (EEUU) en plena 'Era Reagan' y la revolución neo-conservadora.

Curiosamente, poco tiempo antes, pero en el otro extremo del planeta, Teherán era testigo del re-nacimiento de otra corriente fundamentalista, cuando la revolución de los ayatollahs, con un masivo apoyo popular, toma el poder político en Irán.

También es cierto que podríamos señalar a Seattle como la cuna de los Horizontalismos; tan cierto como que los desplazamientos de resistencia al Pensamiento Único y su desterritorialización, se venían sucediendo desde casi una década antes. Lo que aconteció de diferente en Seattle, es que convergieron grupos sociales muy disímiles entre sí y que sin embargo, habían logrado colaborar y coordinarse per se. Por ello tal vez, el estallido fue deslumbrante.

Pero, ¿qué es el 'Fundamentalismo'? Veamos como los define uno de los productos resultantes del Horizontalismo, la enciclopedia en línea Wikipedia:

### **Fundamentalismo.**

- 1. m.** Movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social.
- 2. m.** Creencia religiosa basada en una interpretación literal de la Biblia, surgida en Norteamérica en coincidencia con la Primera Guerra Mundial.
- 3. m.** Exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida.

Sigamos rigurosamente este orden de definiciones hasta llegar al punto 3, "Exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida".

### **Fundamentalismo Islámico:**

Con la revolución iraní de 1979, el fundamentalismo islámico consigue acceder al poder político por primera vez en la Modernidad, si bien ya a mediados de los '80, aunque declaradas ilegales, muchas organizaciones fundamentalistas eran fuerzas político-religiosas importantes en muchos países islámicos, sobre todo de Oriente Medio y el Magreb. Hacia la década de los '90, van a obtener su reconocimiento y desde entonces, se articularon como una gran fuerza de masas, con senda participación electoral. Esta participación electoral adquiere gran trascendencia mediática en los países de occidente donde existe una fuerte corriente migratoria, como Alemania con la migración turca o la magrebí a Francia, e incluso, más recientemente, en Inglaterra.

La fusión entre religión y política, se erige sobre el fracaso del nacionalismo árabe y los proyectos pan-arabistas y una de sus consecuencias, ha sido la percepción del laicismo como una herencia colonial. Desde entonces, el uso de la religión como instrumento político será una constante, al punto de recuperar un importante primer plano en la agenda política internacional. Así, los textos sagrados pasan a ser un programa político. Al menos para las comunidades e individuos que procuran una identidad y buscan su lugar en el mundo.

El debate sobre si el islam es religión o política viene desde hace siglos, pero en la actualidad, este mismo debate ha ingresado con no poca fuerza entre cristianos y judíos: ¿religión o política?

Curiosamente, para las corrientes progresistas dentro de estos grupos religiosos, está claro que los textos sagrados son un mensaje divino y no un sistema de gobierno: una religión y no un Estado. Pero el poder político y electoral –incluso en términos del sistema democrático occidental- ha planteado una serie de leyes basadas en la interpretación de textos religiosos y adquiere ese carácter para un gran número de creyentes, coadyuvando el sincretismo entre religión y política.

**Pero... ¿acaso existe un Fundamentalismo cristiano?**

José Sarukhán (Investigador del Instituto de Ecología, UNAM, México), en su artículo *¿Diseño inteligente o diseño maligno?*, publicado en La Crónica de Hoy (26/10/05), explicaba que el Fundamentalismo cristiano, que aún niega las teorías evolucionistas de Darwin, fue fundado por el pastor anglicano William Paley (n. 1743), cuyas ideas centrales se encuentran

expresadas en su *Teología Natural*. En dicha obra, Paley sostenía que el diseño que poseían los organismos vivos no podían haber sido sino producto de la intervención divina. El autor cita a Paley: “Las marcas del diseño son demasiado fuertes para ignorarlas. El diseño debe haber contado con un diseñador. Ese diseñador tiene que haber sido una persona. Y esa persona es Dios”.

El argumento central del actual Fundamentalismo Cristiano, partiendo de Paley, explica que la trama de la vida es tan compleja, que solamente un ser supremo pudo haberla diseñado, ya que se trata de un ‘diseño inteligente’. De hecho rechazan la existencia de la evolución orgánica basada en los principios de la aleatoriedad de los millones de posibilidades de combinaciones genéticas que se suceden permanentemente en las cadenas de ADN de todos los organismos vivos durante los procesos de reproducción. Por cierto, el debate se ha reinstalado en el sistema educativo norteamericano. ¿Intereses económicos y políticos encolumnados sigilosamente tras estas ideas fundamentalistas?

Para el teólogo brasileño Leonardo Boff, “las religiones están enfermas de fundamentalismo”, producto de la política y no, de la religión en sí. (ver entrevista en El País, España, 02/11/05). En esa misma entrevista, Boff sostiene que “la Humanidad tiene dos problemas graves e inminentes. El primero es la crisis social mundial, todo el proceso de unificación de los mercados que favorece a unos pocos. (...) Vivimos situaciones de barbarie frente a una superabundancia de medios de vida. Hay riesgo de una bifurcación de la humanidad, por un lado los pudientes, que crearán para sí un mundo aparte, montarán un nuevo muro de Berlín y podrán vivir hasta 130 años gracias a la biotecnología; y de otro, el resto, que vive el proceso común de la vida. (...). El otro gran problema es la alarma ecológica. La Tierra está enferma y está llegando al límite. Puede crearse un enorme desequilibrio de la paz social.”

Finalmente, al referirse sobre el tema del “choque entre civilizaciones”, Boff sostiene que “el mundo árabe y el occidental están enfrentados desde el siglo VIII y aún está por superar la satanización mutua. Musulmanes y cristianos necesitan estrategias de mutua hospitalidad.”

Sin embargo, **¿toda exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida, es Fundamentalismo?**

El origen del Fundamentalismo es la interpretación no deliberativa del Texto, sea la Torá, la Biblia, el Corán, Mi Lucha<sup>7</sup> o El Capital<sup>8</sup>. Es decir, no solo el texto es sagrado, lo es, ante todo, una interpretación unívoca.

Uno de los signos más elocuentes de la Metamodernidad es el Miedo. El miedo a la diferencia y –como siempre- a lo que no conocemos. El notable músico argentino-israelí, Daniel Barenboim –él único israelí que fue reconocido como ciudadano palestino por su aporte a la paz a través de su orquesta sinfónica infantil palestino-israelí- alguna vez declaró que el origen del conflicto entre israelíes y palestinos era la ignorancia. Ni los israelíes quieren conocer y comprender a los palestinos ni los palestinos a los israelíes.

No parece estar tan lejos en su diagnóstico Barenboim, al menos cuando observamos que en nuestra época, el Islam busca “protegerse” del Cristianismo y el Cristianismo del Islam; tanto como las civilizaciones indígenas temen la cultura global que destruye sus lenguas, mientras que la cultura global, teme que los pueblos indígenas se apropien de los recursos naturales e impongan sus propias leyes y costumbres en sus territorios. Pareciera ser que todos tratan de proteger su cultura y su lengua, porque todos se sienten amenazados. Tal vez lo más grave es que ya no importa por quién se sienten amenazados. Bienvenidos al reino de la Paranoia Permanente en plena “Sociedad del Conocimiento y la Comunicación” donde, lejos de sentirnos cada vez más cerca del otro, nos sentimos cada vez más extraños y percibiendo al otro como un extraño.

¿Es extraño, entonces, que valores primigenios como los conservados en los textos sagrados sean re-valorizados, como identidad y pertenencia, por los que tienen miedo y que la libertad sea percibida como una debilidad de las sociedades y hasta como una herejía?

El siguiente fragmento de Tariq Ramadan, filósofo musulmán, es por demás ilustrativo: “He escrito 20 libros y 700 artículos. ¿Han leído mis detractores, alguno de ellos? ¿Están familiarizados con mis extensos estudios sobre las escrituras islámicas y mis esfuerzos por ayudar a los musulmanes a que sean fieles a esos principios y que, al mismo tiempo, afronten los desafíos del mundo contemporáneo? ¿Conocen mi declaración del 12 de septiembre de 2001, en la que pedí a los musulmanes que condenaran los atentados terroristas? ¿O mis

---

<sup>7</sup> A. Hitler

<sup>8</sup> K. Marx

condenas del antisemitismo? ¿Han leído mis escritos en favor de los derechos de las mujeres y del feminismo islámico y en contra de los malos tratos y la discriminación? La base de mi mensaje a los musulmanes de todo el mundo es ésta: encuentra valores comunes y construye, junto a los ciudadanos no musulmanes, una sociedad basada en la diversidad y la igualdad.”

(Artículo sobre la denegación de su visado a EEUU)

Tariq Ramadan nos ayuda a comprender que el fundamentalismo no es una doctrina, sino una manera excluyente de interpretar la doctrina. El fundamentalista está absolutamente convencido que su doctrina es la única verdadera y todas las demás, falsas y por tanto, no tienen cabida. Ergo, pueden y deber ser combatidas. No hay espacio para la libertad y menos, para poner límites a la interpretación mediante un acto de rebelión. ¿Por qué? Porque para darse una identidad común en el universo de lo sagrado, primero es necesario matar a Dios y luego, erigir en su lugar una interpretación: el reino del Hombre en nombre de ese Dios caído. Si se construye en el nombre de dios, ese reinado solo puede ser ejercido por una única autoridad religiosa, que es a la vez, espiritual y terrenal y por tanto, ejerce un poder espiritual-moral y un poder político-jurídico. La libertad queda aplastada en aras de ganar el cielo. Pero el cielo es implacable y solo aquellos que demuestren una imposible virtud, accederán a él. Tal virtud es la inmolación en nombre de la Verdad del texto sagrado. Inmolación que importa un nihilismo que lleva, sin escalas, al asesinato de los otros –los que se oponen al dogma revolucionario- o al terrorismo, como advertencia ejemplificadora de quienes renieguen de la Fe Absoluta. Entonces la justicia se identifica con los principios revolucionarios – sagrados y la eliminación de rebelde-herexe.

Ralph della Cava y el teólogo J. Stam cuentan que, al postularse como candidato, Bush reunió a los pastores de la zona y les comunicó: "fui llamado (por Dios)". Enseguida se hizo el ritual "de la imposición de las manos", consagrándole Presidente preventivo.

Esta ¿anécdota? podría explicar la furia fundamentalista que se apoderó de Bush después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Dejó claro, cual apologista de Jihad musulmana, que "Quien no está con nosotros, está contra nosotros". ¿Alguna diferencia con la revolución de los Ayatollhas, con Stalin o la ultra-ortodoxia encarnada por el partido Shaas, en Israel?

El Fundamentalismo no tiene tatuado un símbolo religioso; como epifenómeno político y cultural, es un signo de la época, más allá y más acá de sus símbolos.



En "Teoría y Práctica de la Historia", el médico y fundador del partido socialista argentino, Juan B. Justo, escribió: "Para arrastrar a las masas a la guerra se cultivan sus sentimientos más próximos a la animalidad, tales como el miedo, la superstición, el odio racial o el fanatismo religioso. Y allá van ellas, ciegas y enfurecidas, como el toro con el trapo rojo, tras la bandera o el símbolo religioso". Corrían las primeras décadas del siglo XX.

Lo novedoso de este fundamentalismo metamoderno, es su Tesis del Conflicto: el conflicto como superación del laicismo; como hilo conductor en la interpretación de los textos sagrados –única fuente de conocimientos- y, sobre todo, como código cultural universal, imponible y excluyente.

### **PODER Y ÉTICA EN EL LABORATORIO**

La creencia en el progreso indefinido como tendencia histórica inexorable, herencia de la modernidad, coloca a la ciencia metamoderna en un lugar incómodo para su pretensión revolucionaria; nada menos que en el determinismo.

Constituyente y constituído de y por la ciencia, nos remite a la pregunta ¿es el determinismo que vive en la idea de Progreso Indefinido, lo que le garantiza a la ciencia su status de "revolución permanente", aún cuando se haya apartado de su origen rebelde y sea dudosa su revolución, en tanto transformación de sus propias estructuras, de su propia condición, cuanto como su aporte a la vida de los hombres y a contribuir en la construcción de sociedades más libres y más justas?

¿O es la ciencia quién ha sostenido la fe en el Progreso Indefinido como ley de la historia? Tal vez ambas preguntas se sostengan como afirmaciones y entonces ingresamos en el terreno de la pura tautología. O en el Fundamentalismo de la Ciencia.

Sin embargo, determinismo y fundamentalismo, es exactamente lo que no se espera de la ciencia, simplemente porque es un absurdo. Anota Camus<sup>9</sup>, "si no lo fuese, bastaría una sola idea verdadera para, de consecuencia en consecuencia, llegar a la verdad entera. No siendo así, o bien no hemos pronunciado una sola afirmación verdadera, ni siquiera la que establece el determinismo, o bien nos sucede que decimos la verdad pero sin consecuencias, con lo cual el determinismo, es falso."

---

<sup>9</sup> El Hombre Rebelde, pág. 185, Ed. Losada, 1989.

La ciencia puede tener la pretensión del determinismo pero no se puede ser determinista y científico al mismo tiempo: el determinismo es dogmático, segunda actitud que no se espera de la ciencia. Si la ciencia se rigiera por dogmas sería religión y la humanidad no se hubiera movido desde los tiempos de la Inquisición; o aún desde antes.

El determinismo convierte a la ciencia metamoderna en Iglesia; pero la nueva Iglesia se halla frente al nuevo Galileo, el Horizontalismo y para conservar su fe en la razón -y en el laboratorio, ahora devenido en templo- y continuar captando fondos de investigación, va a negar el sol: los conocimientos no solo ancestrales, sino los elaborados colaborativamente y que se han generado fuera de su templo y lejos de su tradición de iniciados.

¿Qué dice Galileo, en este momento? Que la libertad y el conocimiento no van tras LA verdad (no existe) sino que es un camino y una construcción libre en línea horizontal.

El rebelde no corre tras una doctrina que justifique sus actos. Tampoco cree que la rebeldía determine sus actos. Obra -es decir, se rebela- y así construye su derrotero y su conciencia temporal.

Ayer la ciencia se preguntaba ¿por qué?; hoy se pregunta, ¿por qué no? Ayer se preguntaba ¿por qué sucede?; hoy se pregunta: ¿por qué no hacer que suceda? Ayer buscaba explicarse las cosas, hoy busca provocar cosas.

Esta modificación de enunciados, marca un abismo entre las intenciones y la ética de la ciencia, “ayer” y “hoy”. Es bastante difícil situar los límites de “ayer” y “hoy”. Pero si situar el instante de los cambios es difícil; explicar en qué consistió este cambio, puede ser algo más sencillo: se trata del matrimonio entre la ciencia y el poder.

\*\*\*\*\*

La Metamodernidad lleva inscripto en su cuerpo todo el mapa de la Modernidad y sus emergentes.

Si la Modernidad fue definida por la Razón y el Progreso, la Metamodernidad lleva inscriptos Razón y Progreso como Fundamentalismo; un principio fundacional que no admite cuestionamiento alguno. Esto, a pesar que hablar de un ‘Fundamentalismo de la Razón’ parecería ser contradictorio en sí, porque el Fundamentalismo no razona sino que racionaliza; es decir, carente de premisas lógicas, corre a justificarse en la filosofía. La racionalización es

aquella operación en que la filosofía subsidia la ausencia de razones y le permiten al fundamentalista, justificar constantemente todo cuanto hace.

Esta es una de las formas de construcción de paradigmas ideológicos, hoy. Pero la racionalización no se dirige a la verdad sino al público.

Si la racionalización de los fundamentalismos prescinde de la búsqueda de la verdad es en aras de conquistar al público mediante la fuerza de la convicción. No desestima ser uno de los actores en esta sociedad del espectáculo; de hecho, utiliza todas las herramientas y medios que le ofrece el espectáculo para realizar su puesta en escena.

Tampoco los horizontalismos prescinden de estas herramientas aunque las formas en que son usadas, son radicalmente diferentes.

En este marco, las herramientas son, simplemente, artefactos neutros, sin sexo, que más allá y más acá de los fundamentalismos y los horizontalismos, parecieran danzar su propia danza. Y es que entre los fundamentalismos y los horizontalismos existe un abismo de sociedad civil, fragmentada, dispersa y nómada la cual, ora como espectadores, ora como actores, ora como herramientas, realizan un uso propio del espacio escénico y de las tramoyas.

Mientras tanto, Información, Conocimiento y Hecho Tecno-Científico son espectáculo por sí mismos y no terminan por ser fuerzas liberadoras para la sociedad, aunque como producción social, es ya un fenómeno emergente. Si como quiere Castells<sup>10</sup>, “cada uno de los usuarios es un nodo de diferentes entramados que se cruzan”, entonces bastará unir “esa subversiva y entrañable nube de puntos con primorosos cuidados y lujo de detalles -imaginariamente, claro, puesto que lo contrario sería brindarle concreciones a los enemigos de diestra y de siniestra- y se tendrá tendida sobre el mapa una red cada vez más tupida, más densa y más significativa: he ahí las telarañas de la libertad.”, según Daniel Barret.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad. Madrid: Areté. 2001.

<sup>11</sup> Si bien el artículo hace referencia a los ‘viajeros anarquistas’ de hoy, no deja de reconocer que “los actuales viajeros llevan en sus alforjas la vocación del aprendizaje y del intercambio”, y que asimismo, son, a la vez, ‘los nodos’ de los que habla Castells. La transpolación de una idea a otra resulta pertinente, dado que “Lo que ocurre es que hoy los viajeros ya son largamente innumerables y sólo cabe cubrirlos con el tranquilo manto del anonimato. Y lo que ocurre también es que el grosor y los senderos de nuestras telarañas se multiplican y se renuevan incesantemente. Esas telarañas se burlan de las fronteras estatales y de las estructuras jerárquicas; se ríen, en su nuevo esperanto, de los idiomas oficiales y de las academias de la lengua; se mofan de la geometría y hacen que un sinuoso rodeo se comporte como la menor distancia entre dos puntos cualesquiera”. En efecto, resulta pertinente reemplazar la idea de “viajero real” por la de “viajero virtual”, tal como fuera concordado por el autor de este ensayo con el autor del referido

Las telarañas permiten moverse en todas las direcciones, y tal vez en esas telarañas de la libertad que los individuos tejemos día a día, que aún parecen aisladas y hasta invisibles, al menos para la cartografía del poder y al abrigo del fenómeno de la horizontalidad, estemos inscribiendo como mezclas aleatorias y yuxtaposiciones delirantes, otra información, otros conocimientos y otros hechos tecno-científicos, distintos a los que emanan de los laboratorios y las universidades.

Cuando las comunidades pasen a ocuparse plenamente de estos temas, como el caso de "Proyecto A"<sup>12</sup> o los zapatistas y sean fenómenos convergentes, pasaremos de esta Metamodernidad con fragancia a amapola, a una sociedad autosustentable que no tendría su eje en los proyectos y paradigmas ecologistas actuales o potenciales, según los viejos conceptos del ecologismo como, por ejemplo, las energías renovables; sino precisamente en la construcción de nuevos paradigmas socio-culturales que reemplacen a la decimonónica y caduca idea de 'progreso'.

Intuímos que estos nuevos paradigmas, están más cerca de una construcción dadaísta del conocimiento como proponía Feyerabend, según cada lugar y cada sociedad, antes que los postulados de la Ecología militante, que baila casi ebria entre una multitud de desarrollos "verdes", probados unos, probables otros. Pero ante todo, más cerca de las construcciones moleculares que del gigantismo-enanismo molar de las máquinas sociales-técnicas.

Y mientras el Poder corre hacia un encuentro con el Fundamentalismo, las Sociedades trazan círculos, como si fuesen coreografías espontáneas, sin ensayo previo y sin plan, hacia la Horizontalidad. Horizontalidad que por ahora pareciera estar sólo identificada con la colaboración, en línea y en las calles, de grupos distintos, como una suerte de apoyo mutuo que a veces construye y otras, solo resiste los códigos excluyentes de Fundamentalismos, Estados progresistas o fanáticos desarrollos "verdes".

---

artículo. Daniel Barret, *Las Telarañas de la Libertad*. Artículo publicado en *Libertad!* N° 46, ene-feb 2008.

<sup>12</sup> A lo largo de 25 años ha creado una serie de empresas autogestionarias. Hoy, busca dar respuesta a la problemática de envejecer en esta sociedad, en la que mucha gente no puede vivir con dignidad cuando deja de trabajar. Ubicado en la ciudad de Neustadt (Alemania), el objetivo central es la construcción de una comunidad de convivencia inter-generacional. Dispone de varios edificios propios, fábricas, infraestructura para cultura, restaurante, bar, una biblioteca-archivo. Todo autogestionado. Cuenta con personas de 60, 70 y hasta 80 años a quienes alientan en el uso de las nuevas tecnologías.

Lo que hemos visto hasta ahora, lejos del espectáculo y de las sombras chinescas, es que las Horizontalidades van construyendo, cual rompecabezas, una forma de sostenibilidad que danza entre la biodiversidad, la Historia que identifica a cada comunidad y la autoproducción de Información, Conocimientos y Tecno-ciencia; en donde la autogestión de la biodiversidad del entorno de cada comunidad, sin la participación del Poder, adquiere una relevancia preponderante para el presente y por ende, para las generaciones por venir. Es la horizontalidad que interroga: ¿retornará la ciencia a su rebelión original contra el dogma; a la rebelión de la cual partió y que afirmó el límite al dogma, esa frontera que el Poder no debía franquear y donde todo dogma es oscurantismo? De lo contrario, el científico continuará atentando contra su propio origen y pasa a ser, no ya Galileo sino la Iglesia; puesto que si existe una verdad única y universal, la libertad ya no tiene razón de ser.

¿Cuál es, entonces, el límite de la razón para no caer en el Fundamentalismo?

Es lo irracional, el surrealismo o el dadaísmo epistemológico de Feyerabend, lo que pone límite a lo racional y que le da, a su vez, la medida.

El científico metamoderno no es enteramente culpable de la situación actual, dado que la ciencia estaba en la naturaleza y porque nadie ingresa al universo científico por ambición de poder: a ella se la encuentra a mitad de camino.

Tampoco es completamente inocente, puesto que tiene, en la historia, los elementos para comprender su rol y, sobre todo, porque desde que ingresa a ese universo, sabe que será para dominar la naturaleza, abriéndole a la ciencia, las puertas del Palacio del Poder: todos los conocimientos que adquiriera estarán teñidos de esa ideología. Toda conquista supone una tiranía.

“Están talladas todas las piedras para el edificio de la libertad; le podréis construir un templo o una tumba”, afirma Saint Just durante los procesos a los jacobinos.

El gran desafío de la ciencia es la integración de los conocimientos: el pensamiento mágico, el conocimiento sensible, los conocimientos ancestrales y el conocimiento racional. E integrarlos significa encontrar una forma colaborativa de aprehenderlos y difundirlos: los nuevos paradigmas que le deben permitir su emancipación del Poder y abrir una puerta a la emancipación de las sociedades.

Los seres humanos no se emancipan sino en el seno de sus comunidades o grupos naturales. La liberación no parte de la doctrina, como quieren los fundamentalismos que desde lo absoluto modelan la realidad, pretendiendo encarnar la revolución. Es algo mucho más modesto: la inversa; los Horizontalismos que parten de lo real –lo que tienen a su alcance- para construir su propia libertad que será su realidad. Este es el espíritu de la rebelión y de la libertad. Y es que lejos del romanticismo que le endilgó buena parte de la literatura, la rebelión no es sino un realismo puro y duro; una dolorosa contradicción que anida en su seno: la medida y la desmedida, ambas, como límite y posibilidad..

La rebelión se apoya en realidades concretas: la profesión, según lo estipula el sindicalismo revolucionario o la comunidad, donde transcurre la vida material y espiritual de las personas. Cuando la rebelión alivia el dolor de los seres humanos, sin terror, sin violencia, la historia avanza. Es la sociedad concreta contra la sociedad absolutista: la libertad de la reflexión contra la tiranía racionalista.

Mesura y desmedida son la espada damocliana de la libertad y es que Damocles nunca danza mejor que bajo una espada.

\*\*\*\*\*

## **CONOCIMIENTO Y LIBERTAD: UN CÍRCULO ABIERTO**

En la escena de este espectáculo, han hecho su ingreso la inteligencia artificial y la secuenciación del genoma humano, lo que ha deconstruido el aparato cognitivo elaborado desde Parménides y la mayéutica socrática: hablamos de la aparición del artefacto inteligente y del hombre programado, biológica y culturalmente. No son dos fenómenos aislados sino vinculados linealmente, en forma horizontal.

En efecto, los enlaces polivalentes entre artefactos inteligentes entre sí, entre seres humanos programados entre sí y entre ambos (artefactos y seres humanos) es otro de los elementos que será inevitable incluir en la construcción de nuevos paradigmas y en las reflexiones sobre la libertad.

Enlaces polivalentes dentro de un entorno ecológico natural y tecnológico, que debe dejar atrás el pensamiento dual entre lo natural y lo artificial como contradictorio y opuestos entre sí.

Estos nuevos paradigmas, como sostiene Glenn<sup>13</sup>, consistirán en la producción de una historia de los procesos antropro-técnicos, como la definió el filósofo alemán Peter Sloterdijk<sup>14</sup>, que sea capaz de introducir en la escena aquello con lo que el hombre convive y ha convivido cotidianamente: signos, símbolos, máquinas, herramientas, otras especies zoológicas y botánicas, bacterias, arte, ciborgs, fármacos, narcóticos; todo como una danza delirante de la vida humana.

En esta perspectiva, Sloterdijk entiende al hombre como una “deriva biotecnológica a-subjetiva” que vive hoy un momento decisivo en términos de “política de la especie” y que precisa una nueva definición ontológica.

Por ahora, esta construcción histórica y ontológica, esta nueva definición de ser humano, se realiza casi intuitivamente, a partir más de un conocimiento sensible, antes que racional, “derivando en estado de alerta”; yendo a la deriva por este agitado mar de la metamodernidad, que tiene un pie en la mentira y otro pie en la verdad; y este “derivar” (ir a la deriva) debe realizarse pero pendientes de cada signo, de cada símbolo, de cada artefacto y de cada gesto que aparezcan durante la travesía.

La ontología clásica (el Ser es, el No-Ser no es) y la lógica moderna (lo que es verdadero no es falso, lo que es falso no es verdadero) no parecen ser suficientes para explicar al hombre de la metamodernidad, un fenómeno de transición que navega raudo, hacia un nuevo horizonte cultural.

Tal vez esté en lo cierto Sloterdijk, y debemos construir “una lógica trivalente, un instrumental cognitivo capaz de articular que hay negaciones afirmadas y afirmaciones negadas realmente-existentes; que hay nada que son entes y entes que son nada”<sup>15</sup>.

¿Qué es, entonces la Metamodernidad?

No más que un cambio de percepción (sensación) sobre la modernidad, activado por las nuevas tecnologías, los desarrollos científicos menos reales que ciertos y lo que los medios difunden de ellos.

---

<sup>13</sup> Op. cit.

<sup>14</sup> Peter Sloterdijk (Karlsruhe, Alemania, 1947). Considerado una de las figuras destacadas de la filosofía contemporánea. *Crítica de la razón cínica* (1989), *Normas sobre el parque humano* (2000), *Esferas I: burbujas* (2003), *El sol y la muerte* (2004), *Esferas II: globos* (2004) y *Esferas III: espumas* (2006).

<sup>15</sup> Peter Sloterdijk, *Normas sobre el parque humano* (2000)

Un teatro de la crueldad que nos debería permitir la comprensión del ser humano como un híbrido cuya construcción biocultural se encuentra en progreso, dentro de un planeta asimismo híbrido y en devenir.

¿Será posible para las próximas generaciones pensar en la creación del ser humano como un suceso exclusivamente humano?

Sociedad de la Información generada por los informados, biotecnología, transgénicos, fecundación artificial, el “mapa” del genoma humano, clonación, metagenómica, los bebés-remedio y el *Homo Sapiens2.0*, parecieran darle la razón a Ortega y Gasset<sup>16</sup> y el hombre sería nomás, un ser ‘contra natura’ que trabaja no para satisfacer sus necesidades como los animales, sino para adquirir “una sobrenaturalidad”.

Ortega y Gasset explica que la técnica no es producto del hombre, sino que es exterior a él; sin embargo el hombre es el único animal que la tiene a su alcance y que, al asirla, esa misma técnica lo convierte en un ser exterior de la propia escala zoológica de la que proviene. “Formamos nuestras herramientas y luego ellas nos forman”, diría Marshall McLuhan. Y las herramientas no son sino, extensiones de nuestro cuerpo, incluidas las ciudades. Y todos juntos ahora, en esta metamodernidad, funcionan “como sistemas de información” (Castells dixit).

Entonces el último hombre moderno habremos sido nosotros: pasantes de “ciberusuarios” a *cibersaurios*; transeúntes frente a la cámara de TV despidiendo el año viejo, pirateando las imágenes del canal que las ha transmitido y colgándolas en nuestras redes sociales, mientras toda ficción torna conocimiento y la primera generación que ha crecido con internet, ya ocupa su lugar en el escenario.

“Otro cielo no esperes, ni otro infierno”. Y no es esperable porque estamos tan cerca de vivir una nueva Edad Media –o para decirlo en términos de Hollywood, “Edad Media Parte II”, cambio climático y horizonte de Renacimiento, incluídos- como de una era completamente diferente a todo. Aunque hasta aquí, la rebelión metamoderna no ha forjado aún su conciencia y la libertad sigue postergada simplemente, porque la rebelión hoy, es el discurso del poder y de los fundamentalismos.

---

<sup>16</sup> Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica* (Espasa – Calpe, Madrid, 1965, p. 28).



Sin embargo, en la rebelión y en la libertad, cual péndulo nitzcheano, se va de la medida a desmesura, de la esquizofrenia a la paranoia, de la producción deseante a la anti-producción opresiva. Y es que el rebelde, en su marcha hacia la vida, ha de encontrar los límites de su rebelión y de la libertad en la solidaridad y la justicia.

Otro cielo, ¿no esperes? ¿Ni otro infierno?